

CATEQUESIS 10

25 años

ANIVERSARIO

Juventudes Agustino Recoletas



agustinos
recoletos

JÓVENES JAR PROFETAS DEL REINO

CATEQUESIS 10

*La justicia: «La victoria la da el Señor» (Prov. 21,31)
«Muchas veces comete injusticia el que no hace nada,
no solo el que hace algo»
Marco Aurelio. Meditaciones.*

ORACIÓN INICIAL

*Señor, de la justicia y la misericordia,
que ellas sean siempre el sostén mi práctica diaria.
Que sepa dar a cada uno lo que se merece,
que jamás broten de mis actos la injusticia,*

*Señor, que ayude a cada uno a vivir con dignidad.
Que la justicia remedie las heridas de nuestras carencias.
Que el encuentro personal, comunitario y social,
creen la justicia social, que incluye a todos.*

*Señor, que tu justicia nos haga hombres rectos,
practicantes del derecho y la verdad.
Que ellas nos ayuden a perseguir la felicidad,
para ser justos ante ti y misericordiosos con los demás.*

(Nicolás Vigo).

ILUMINACIÓN BÍBLICA (Proverbios 21,21-31)

«Quien va tras la justicia y el amor hallará vida, justicia y honor. El sabio escala la ciudad de los fuertes, y derriba la fortaleza en que confiaban. El que guarda su boca y su lengua, guarda su alma de la angustia. Al insolente y altivo se le llama: «arrogante»; actúa en el exceso de su insolencia. El deseo del perezoso le lleva a la muerte, porque sus manos rehúsan el trabajo. Todo el día está el malo codicioso; pero el justo da sin rehusar jamás. El sacrificio de los malos es abominable, sobre todo si se ofrece con mala intención. El testigo falso perecerá, el hombre que escucha, por siempre podrá hablar. El hombre malo se muestra atrevido, el recto afianza su camino. No hay sabiduría, ni hay prudencia ni hay consejo, delante de Yahveh. Se prepara el caballo para el día del combate, pero la victoria es de Yahveh».

ILUMINACIÓN AGUSTINIANA (Cfr. Ciudad de Dios XIX)

«Un mundo que añora, que desea, que gime por todo aquello que es Dios, que es Luz, que es Orden, que es Amor, que es Justicia y que es Paz».

ILUMINACIÓN DEL MAGISTERIO

«Entonces hay aquí otro modo de hacer justicia que la Biblia nos presenta como camino maestro a seguir. Se trata de un procedimiento que evita recurrir a un tribunal y prevé que la víctima se dirija directamente al culpable para invitarlo a la conversión, ayudándolo a entender que está haciendo el mal, apelándose a su conciencia. En este modo, finalmente arrepentido y reconociendo su propio error, él puede abrirse al perdón que la parte agraviada le está ofreciendo. Y esto es bello: la persuasión; esto está mal, esto es así... El corazón se abre al perdón que le es ofrecido. Es este el modo de resolver los contrastes al interno de las familias, en las relaciones entre esposos o entre padres e hijos, donde el ofendido ama al culpable y desea salvar la relación que lo une al otro. No corten esta relación, este vínculo.

Cierto, este es un camino difícil. Requiere que quien ha sufrido el mal esté listo a perdonar y desear la salvación y el bien de quien lo ha ofendido. Pero solo así la justicia puede triunfar, porque, si el culpable reconoce el mal hecho y deja de hacerlo, es ahí que el mal no existe más, y aquel que era injusto se hace justo, porque es perdonado y ayudado a encontrar la camino del bien. Y aquí está justamente el perdón, la misericordia. Es así que Dios actúa en relación a nosotros pecadores. El Señor continuamente nos ofrece su perdón y nos ayuda a acogerlo y a tomar conciencia de nuestro mal para poder liberarnos. Porque Dios no quiere nuestra condena, sino nuestra salvación. ¡Dios no quiere la condena de ninguno, de ninguno!» (*Catequesis del Papa Francisco del 3 de febrero de 2016 sobre la justicia*).

DESARROLLO DEL TEMA

El término justicia es una palabra que nos suena. Y nos suena muy bien. Es latín: «*justus*»; es decir, «*ius*», que quiere decir derecho; de ahí derivan las palabras que usamos cotidianamente: ajustado, justillo, justificar. Podemos decir que es justo el hombre que concede a los otros lo que le toca: su derecho.

Todos tenemos derechos. Toda persona debe ser tratada como tal, porque posee dignidad y sus derechos, nacidos con él, son inalterables e inviolables. Además, cuando nace tiene todo. Dios, junto con su dignidad, también le ha dado muchos dones; por ello es justo que desarrolle todas sus capacidades y potencialidades. Lo repito es justo. Y sería injusto si no lo hiciera. Es decir, la justicia tiene que ver con uno mismo y con los demás.

La justicia se ejerce en la vida social y comunitaria

No podemos vivir solos. Somos seres relacionales, sociales y comunitarios; por ello, un agustino recoleto debe saber vivir en comunidad. Debe desarrollar su ser comunitario, ajustando su conducta a los valores de la comunidad en la que vive.

Y si miramos cómo aparece la justicia en el libro de los Proverbios, nos daremos cuenta que el ser humano para ser plenamente feliz (alcanzar vida, justicia y honor) debe buscar antes la justicia y el amor. El texto dice así: «Quien va tras la justicia y el amor hallará vida, justicia y honor». Son ellas las que nos darán una vida plena, feliz y reconciliada.

Del mismo modo, fijémonos en unos detalles: el justo se opone al chismoso, arrogante, insolente, perezoso y altivo. ¿Por qué? Por una sencilla razón: pasa de ello y, más bien, encarna la sabiduría. Ella está ligada con la prudencia y el buen sentido.

Por ello, podemos decir que el sabio no es problemático ni complicado. Todo lo contrario, es abierto, generoso: «el justo da sin rehusar jamás». Y algo muy importante: la justicia la recibe de Dios y la practica con el prójimo en su vida diaria. Por ello, las luchas que se hacen con justicia y amor son de Dios. Y él dará, finalmente, la victoria al justo.

La justicia exige el perdón

Dice el Papa Francisco que para poder ejercer una justicia buena es necesario, antes, pedir perdón y perdonar: «Pero solo así la justicia puede triunfar, porque, si el culpable reconoce el mal hecho y deja de hacerlo». ¿Qué quiere decir esto? Que, si pedimos perdón de manera rutinaria, monótona o falaz, ese perdón que otorgarnos no sirve. Es más: es injusto. No hay que olvidarnos que para resarcir y recibir un perdón justo es necesario el arrepentimiento sincero y coherente; de lo contrario, si nos saltamos el «mea culpa» sincero, cometemos una injusticia aún mayor. Nuestra culpa se agranda y el daño aumenta.

Por eso es necesario que la justicia empape nuestros actos cotidianos, de tal forma, que ella, acompañada con la misericordia y el derecho, nos den la clave para vivir seguros, en paz y reconciliados con uno mismo y con los demás. Solo así saborearemos el amor.

La justicia y la compasión de William Blake

¿Es acaso algo sagrado ver
en una tierra rica y fecunda
niños reducidos a la miseria
nutridos por manos frías e innobles?

¿Es ese llanto trémulo un canto?
¿Puede ser un canto de alegría?
¿Y tantos niños pobres?

¡Esta es una tierra de miseria!

Y el sol nunca brilla
y sus campos son yermos incultos,
y sus caminos está erizados de espinas:
¿Reina aquí un invierno eterno!

Porque donde brilla el sol,
y donde cae la lluvia,
los niños no pueden tener hambre,
ni puede la miseria consternar nuestra mente.

Blake denuncia en su poesía la injusticia que padece la sociedad, porque como hemos dicho, líneas arriba, la justicia tiene que ver con la sociedad: la justicia o la injusticia se hace social. Ella encierra la unidad y la solidaridad. Las actitudes injustas violentan la justicia y tienen consecuencias en los demás. Lo vemos en las líneas que escribe Blake, la injusticia practicada mutila vida de los niños. Ellos sin merecerlos son víctimas injustas.

Además, la justicia alumbra la solidaridad y la equidad. Una persona justa será generosa, enamorada de la verdad y amante de los demás. Será justa en su trato con los otros, igualitaria con todos y promotora de la justicia en todas sus relaciones interpersonales.

Por ello, podemos concluir, en las palabras de san Agustín. «Donde no hay caridad no puede haber justicia». porque, como hemos comentado, en el libro de Proverbios: «Quien va tras la justicia y el amor hallará vida, justicia y honor».

PREGUNTAS PARA TRABAJAR EN GRUPO

1. ¿Expresa qué entiendes por justicia?
2. ¿Cómo explica el libro de Proverbios los beneficios del que busca la justicia y el amor?
3. ¿Por qué la justicia necesita del perdón?
4. Según Blake, ¿Por qué la injusticia tiene consecuencias?

ACCIÓN SOCIAL ESPECÍFICA

Hacer una tertulia en el que se converse sobre la justicia poniendo casos prácticos que ayuden a aplicarla en la vida personal y social de la comunidad.

Identificar colectivos desfavorecidos que son víctimas de la injusticia del mundo. Y hacer alguna obra social con ellas.

ORACIÓN FINAL

*De una Virgen hermosa
celos tiene el sol,
porque vio en sus brazos
otro sol mayor.*

*Cuando del Oriente
salió el sol dorado,
y otro sol helado
miró tan ardiente,
quitó de la frente
la corona bella,
y a los pies de la estrella
su lumbre adoró,
porque vio en sus brazos
otro sol mayor.*

*«Hermosa María,
dice el sol vencido,
de vos ha nacido
el sol que podía
dar al mundo el día
que ha deseado».
Esto dijo humillado
a María el sol,
porque vio en sus brazos
otro sol mayor.*

(Lope de Vega)

TESTIMONIO DE UN JOVEN JAR

JAR es para mí significa una familia, en todo el sentido de la palabra. Familia que es capaz de cambiarte la vida. Se trata de un parentesco diferente, que te ayuda a crecer persona y a fortalecer tu fe.

JAR no solo me ha ayudado ser mejor en todo. En este espacio aprendí a ver el mundo de forma diferente. Ya no eres el mismo desde que conoces este movimiento. Puedo decir, con toda seguridad, que mi vida es diferente.



En la comunidad se potencia la fe y se provoca el crecimiento humano y el desarrollo de capacidades, nos inclinamos por lo bueno, lo valioso lo positivo; aquello que te hace amar a los demás. La vida en comunidad es un enriquecimiento que nos hace mejores personas y buenos cristianos, al estilo de san Agustín.

Christian Edquén (JAR de Chota)

